



querida Gabriela:

Me siento un poco culpable por no haber podido entregarle todas esas cartas hasta hoy. Entre mis intelectuales españoles que preside, cuya unión he creído con mil esfuerzos de cada día, y a los que doy, sin que lo sospechen acaso, lo más hondo de mi vida en el destierro: entre ese y mis trabajos para ganarme el pan cada día, con mi mala salud y mis pésimas condiciones de trabajo, no me queda tiempo para náda.

Estoy cansado, necesitaría poder trabajar "en mi casa", es decir, en una casa, y no en este hotel de miseria (que me hacen pagar como si fuera un hotel de lujo). Y poder dormir, y descansar. Única manera de trabajar luego horas y horas, con un poco de alegría, de la alegría que da el trabajo hecho con un mínimo de complacencia.

De todo esto me hubiera gustado hablar con usted. Pero ¿cuándo, santo Dios? Siempre está usted rodeada de gente, a sta en nuestras citas para los días... Citas para los que recortan grandes trozos de mi tiempo, como si recortase trozos de mi piel, de mi carne misma.

Dejemos esto. El cable para Margot no ha costado, no 650 francos -lo que me entregó la hermana de Nicolás-, sino 267450. No le ocultaré a usted la triste verdad: he tenido que pedir prestado el resto... y lo necesito para los sellos. A pesar de que trabajo como un desesperado, no tengo un céntimo. Y voy a tomar una casa (tres habitaciones) por dos meses y medio. Me sale más barato que el hotel y la vida desquiciada que ahora llevo. Pero me supone una economía (llevar mis libros y papeles, mi repaso, algunos muebles, instalar la electricidad y el gas, comprar leña y carbón para no morir de frío). Y, sobre tener ya cerca de cincuenta mil francos de deudas (he pagado ya otro tanto con mi trabajo de hormiga desesperada), se encuentra, naturalmente, sin crédito... Es la consecuencia natural de no haber tenido la suficiente lógica -llámesele así- para suicidarme, ya que la enfermedad y las contrariedades se dedican a fastidiarme poquito a poco, pero se acaban de llevarse de una vez. Cuando me contó usted la terrible historia de Yia-Yia -que no me deja dormir desde entonces-, pensé: "Por que él, Dios mío, y no yo?". Y se era la primera vez que de todo creaba la penacha.

En fin, dejemos esto. Esta noche le dejaré las cartas y la traducción del contrato en el hotel. Los artículos se los traduciré mañana. Y, por la tarde, la verá en el Institut d'Etudes Hispániques, quisiera poder hablar con usted a nuestra anchura a la salida. Si ha de haber rebas o testigos, por amigos de usted que sean, concuete a la charla.

Un abrazo de su buen amigo

Quirós

[Carta] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [José] María Quiroga Plá.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quiroga Plá, José María 1902-1955

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [José] María Quiroga Plá. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile